

ella en libertad absoluta para hacer lo que más le plazca en los mares.

Principia a verse como si una guerra con Alemania habrá de ser inevitable. Si sobreviene, aunque yo pido a Dios que no ocurra, no quiero ver divididas las energías y las fuerzas de los Estados Unidos, porque habremos de necesitar hasta la última onza de reservas para poder derrotar a Alemania.

Tumulty, todavía necesitaremos ensayar durante algún tiempo nuestra paciencia, para esperar que se desarrolle todo el complot que está desarrollándose en México»

Ha muerto Díaz-Garcés, un gran escritor chileno

POR ERNESTO MONTENEGRO

TARDÍAMENTE nos llega de Chile la mala nueva de la muerte del más vigoroso escritor de costumbres y humorista Joaquín Díaz-Garcés. Para los que le queríamos y admirábamos era «don Joaquín» todavía un joven espléndidamente dotado para la vida del arte, que si acaso tuvo un defecto fué cierta pereza o falta de ambición para entregarse por entero a la obra creadora en la literatura. Así como fué, se prodigó demasiado en el periodismo, entre cuyas páginas frágiles quedan algunas de las más frescas y espontáneas agudezas de observación y de apreciación que se haya hecho de la vida chilena. Pero hay en la intimidad de la vida del hombre ciertos parajes que uno debe respetar, y en este caso, el periodismo significa el sustento de una familia en países donde la profesión de las letras puras no puede dar un decoroso vivir a un hombre consciente de sus responsabilidades y con gustos exigentes que satisfacer.

Por otra parte, en nuestras nacionalidades jóvenes donde hay todavía pocos hombres bien preparados, el hombre de talento debe ser muchas cosas a la vez, y en pocos puestos es más efectiva la influencia intelectual que en el yunque cotidiano del periodismo. Comienza, pues, un escritor como Díaz-Garcés allá por los diez y siete años escribiendo versos y prosa delicada, toda una esflorescencia lírica. Pero a medida que pasa el tiempo y se crea un público, siente que las responsabilidades crecen en derredor, y que se le pide más. Se le piden luces, opiniones: se le hace sentir que la vida cívica le reclama; y como para los temperamentos vigorosos que no encuentran bastante la actividad interna del arte, el periodismo ofrece la forma más

La publicación de la nota de Zimmerman dirigida a México, nos demostró que la intriga alemana estaba trabajando activamente en aquel país. Nunca ni por un momento se apartó Wilson en lo más mínimo del camino que se había trazado.

El hombre había puesto todo su corazón y toda su alma en la realización de una gran obra de humanidad, y caminó hacia su consumación entre un huracán de protestas y de críticas.

(Excelsior. México, D. F.)

cercana a la actividad de todo su ser, a la acción misma, hombres como Díaz-Garcés se entregan sin resistencia aparente a esa obra del hijo pródigo de las letras que es el periodista

Fué un gran periodista. Tuvo la visión rápida, la asimilación pronta y la expresión fácil que nuestra ruda profesión requiere como un desiderátum que pocos alcanzan a satisfacer. Pero todo eso es pura forma inanimada si el periodista no tiene dentro ese dinamismo que se llama espíritu público, interés vivo y fecundo en los problemas de la comunidad, en la misma proporción en que cada parte de la sociedad se interesa egoístamente en sus propios asuntos. Así es como el

verdadero periodista se convierte en agente de solidaridad social, porque siendo pobre vive preocupado de los vaivenes de la fortuna pública; porque impersonaliza sus sentimientos y sus simpatías o antipatías hasta donde es humanamente posible en servicio de su diario y de su público.

Cuando Díaz-Garcés se mezcla a la política, es tan mal político como tantos otros escritores que lo han ensayado a despecho de sus condiciones de artista y de hombres de una sensibilidad demasiado exquisita para esa lucha de paquidermos. Como Barrés y Maurras en Francia, como Valencia en Colombia y como Rodó en Uruguay, Díaz-Garcés resultó un reaccionario frente a las exigencias imperativas de la democracia. Y lo que es peor, su naturaleza de escritor sufrió en la refriega. Pero aun en esto su labor se valoriza moralmente y se gana el respeto de sus opiniones, porque tuvo el valor de sostenerlas y sufrir por ellas en lo que el escritor tiene como la atmósfera necesaria a su aliento, la popularidad.

Pero donde Díaz-Garcés debe ser estudiado con detenimiento es en la labor dispersa de sus tradiciones coloniales, de sus cuadros de costumbres, escritos entre dos artículos de diario y para un diario; hay que gustarlo en el volumen de sus Páginas Chilenas y en la fuerza de sus evocaciones del pasado romano y flamenco, mientras estuvo en Europa. De todo esto, sin duda lo más valioso, por lo original son sus cuadros de costumbres chilenas, pues aunque como buen humorista tenía fácil la vena patética y sentimental, esto resulta de segunda mano en él, como pasa con los Quintero.

Allá por 1913, Díaz-Garcés fundó «Pacífico Magazine», una de las pocas revistas sudamericanas que hayan sostenido por algún tiempo esa tendencia excéntrica a escapar el círculo vicioso de «no se publica nada mejor porque no se lee, ni se lee mejor porque no se publica.» La revista de Díaz-Garcés era naturalmente él mismo con toda esa prodigalidad en que se arrojaba por algún tiempo en sus empresas, con capricho versátil de artista. Allí aparecieron sus primicias de tradicionalista a la manera de Ricardo Palma; quiero decir, poniendo el mismo fluído vivificador en los apolillados crónicas coloniales, pero sin la vena picaresca del maestro limeño. El mérito de las tradiciones del chileno está más bien en el colorido, y en lo original de su tentativa de desmentir la idea corriente sobre nuestra falta de imaginación o de fantasía. «A la sombra de la horca» es una buena muestra de lo que Díaz-Garcés hubiera podido hacer con documentación más completa y más detenimiento, pues allí la psicolo-

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 >>
La página de avisos, por inserción.....	20-00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.